

Martes, 28/7/2009

Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Éxodo 33,7-11; 34,5b-9.28

“En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó "Tienda del encuentro". El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro. Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba, cada uno a la entrada de su tienda. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda. Y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él, proclamando: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación." Moisés al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: "Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya." Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua; y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.”

Evangelio: Mateo 13, 36-43

“En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: "Acláranos la parábola de la cizaña en el campo." Él les contestó: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.”

II. Compartimos la Palabra

- **“El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo.”**

La lectura del Éxodo nos presenta a Moisés como el amigo, el íntimo de Dios con quien conversa de tú a tú. Le admiramos como confidente, pero también como mediador entre Dios y aquel pueblo de dura cerviz que se cansa de ser fiel a la alianza. Por eso Moisés en la Tienda del encuentro se postra en tierra y se dirige a su Dios, recordándole su misericordia y su fidelidad, y le pide que perdona a su pueblo. Dios, escucha y perdona.

También nosotros disfrutamos de una "tienda del encuentro", que puede ser la Iglesia, donde nos espera el Señor Jesús, oculto en el Sagrario, o en la Mesa del altar para ofrecernos su Palabra y su Pan que nos dan vida eterna. Nuestro corazón también es "tienda" donde mora la Santísima Trinidad. ¡De qué gran intimidad, y de cuánto amor podemos disfrutar sólo con atender a nuestro Dios que está en nuestro interior! Es El compasivo y misericordioso, que como un Padre, siente ternura por sus hijos, y aleja de nosotros nuestros delitos. Acudamos a Él con la seguridad de ser atendidos, y presentándole nuestra oración hecha alabanza e intercesión a favor de toda la humanidad.

- **"El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el enemigo que siembra la cizaña es el diablo..."**

Jesucristo está predicando a las gentes sencillas. Y les expone realidades sublimes por medio de parábolas:

"¿A qué se parece el Reino de los Cielos? A un grano de mostaza que uno siembra en su finca. O, a un poco de levadura que el ama de casa, amasa con tres medidas de harina". Y no añadió más. Pero luego, los discípulos, a solas, en casa, le piden que les aclare la parábola de la cizaña ya que estaban intrigados con la supervivencia del trigo y la cizaña hasta el momento de la siega.

Aquí tenemos que resaltar la paciencia de Dios, que da la impresión de que hace "la vista gorda", ante la presencia de los partidarios del maligno, que conviven con los justos en su Iglesia y en la sociedad. Conviven justos y pecadores, el bien y el mal... pero el final será desigual.

Este fenómeno puede desalentarnos, impacientarnos, porque parece que la petición: "venga a nosotros tu Reino", no es atendida. Sin embargo, confiemos... Sin que sepamos cómo, la semilla del Reino, crece, fructifica. Es Dios quien da el crecimiento. A nosotros corresponde: orar y dar un testimonio creíble con nuestra vida sencilla, pero en conformidad con los valores del Reino. Siempre abiertos a la acción del Espíritu Santo para que la semilla fructifique en nuestro corazón y en nuestro entorno.

RR. MM. Monjas Dominicas Monasterio de la Descensión

Ajofrín

(con permiso de dominicos.org)

